





IMAGO MUNDI



COLECCIÓN SCRIPTA ANTIQUA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

José Miguel de Toro
Universidad de los Andes, Chile

COMITÉ CIENTÍFICO

Marcelo Aguirre Durán
Universidad de los Andes, Chile

Olga Soledad Bohdziewicz
Universidad de Buenos Aires

Manuel Gómez Mendoza
Universidad Católica de la Santísima Concepción

Amelia Herrera Lavanchy
Universidad de La Serena

Jorge Mittelman
Pontificia Universidad Católica de Chile

Vicente Silva Beyer
Universidad de los Andes, Chile

HONORIO AGUSTODUNENSE

IMAGO MUNDI

UNA IMAGEN DEL MUNDO EN EL SIGLO XII

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

JOSÉ MIGUEL DE TORO

EDICIÓN BILINGÜE

MEMORABILIA

Honorio Agustodunense / Imago Mundi. Una imagen del mundo en el siglo XII.

Santiago de Chile: Memorabilia ediciones, Colección Scripta antiqua, 2026.

1° edición, 314p., 15x23 cms.

Materias:

Siglo XII

Honorio Agustodunense

Enciclopedismo medieval

Cosmografía medieval

Traducción

ISBN: 978-956-08351-0-9

Este libro ha sido evaluado por pares externos.

Para el texto latino: Valerie I. J. Flint, "HONORIUS AUGUSTODUNENSIS IMAGO MUNDI", *Archives d'histoire Doctrinale et Littéraire Du Moyen Âge*, vol. 49, 1982, p. 7-153 [Texto latino pp. 48-151] (c) Librairie Philosophique J. Vrin, París, 1982.

EDITORES:

Camila Jiménez

José A. Vidal Robson

José Miguel de Toro

DISEÑO DE PORTADA:

Editorial Tanto Monta

DIAGRAMACIÓN:

Editorial Tanto Monta

IMAGEN DE PORTADA:

Sistema planetario. Lamberto de Saint-Omer, *Liber floridus*. Gante, Bib.

Univ. MS 92, fol. 94v.

Impreso en Santiago por Omega Impresores

© Todos los derechos reservados. Queda prohibida su reproducción total o parcial sin autorización previa y por escrito.

Para la Ester



Índice

PREFACIO, por Patrick Gautier Dalché	11
AGRADECIMIENTOS	15
INTRODUCCIÓN	19
I. Honorio Agustodunense	19
a) <i>Vida, obras y debate sobre su identidad</i>	19
II. El <i>Imago mundi</i>	26
a) <i>Fecha y circunstancias de composición</i>	26
b) <i>Estructura</i>	29
c) <i>Fuentes del Imago mundi</i>	31
III. Algunos aspectos relevantes del contenido de la obra	35
a) <i>La arquitectura del cosmos</i>	35
b) <i>La esfericidad de la tierra en el Imago mundi</i>	38
c) <i>Las tres partes del orbe</i>	41
d) <i>Imago e imaginarios</i>	46
e) <i>Europa y el Imperio germánico</i>	50
f) <i>La disciplina del cómputo</i>	51
g) <i>La historia universal en el siglo XII</i>	54
h) <i>La teoría de los cuatro imperios universales</i>	59

IV. Sobre la presente traducción y normas de edición	61
Bibliografía	63
<i>a) Obras de Honorio mencionadas en la Introducción</i>	63
<i>b) Otras obras antiguas y medievales</i>	64
<i>c) Estudios modernos</i>	65
IMAGO MUNDI	
Comienza la carta de cierta persona al eremita Honorio	73
Comienza el prólogo del eremita a Cristián	73
LIBRO PRIMERO	77
LIBRO SEGUNDO	183
LIBRO TERCERO	259
BIBLIOGRAFÍA	311

Prefacio

Durante toda la Edad Media, la obra de Honorio Agustodunense fue un “*best seller*” transmitido por centenas de manuscritos, abundantemente citado o adaptado en innumerables textos, traducido a la mayoría de las lenguas vernáculas. José Miguel de Toro ha hecho, pues, un trabajo útil al proponer una traducción de este texto fundamental de la cultura medieval, apoyado en la consulta de los manuscritos latinos más importantes. Está acompañada de una introducción bien documentada que presenta lo poco que sabemos sobre la vida de su autor y examina en detalle los temas que aborda, así como sus fuentes.

El *Imago mundi* es una enciclopedia adaptada, como indica el prólogo, a los religiosos que no disponen de una biblioteca abundante, pero una enciclopedia de un tipo particular, completamente diferente de nuestra noción de lo que es una enciclopedia. No se trata de una exposición ordenada de todos los conocimientos clasificados por disciplinas, como las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (que es una de sus fuentes), sino de un “cuadro” de la disposición del mundo, entendiendo mundo como el conjunto de la creación, desde los cielos hasta el hábitat y la historia de la humanidad, es decir, la astronomía y la geografía de la tierra habitada, el cálculo del tiempo y la historia. El orden de la exposición no viene de las materias mis-

mas y deja de lado el sistema de las disciplinas, las artes literarias del *trivium* (gramática, retórica, dialéctica) y las artes científicas del *quadrivium* basadas en el número (aritmética, geometría, astronomía, música).

Las comparaciones usadas por Honorio y su dedicatario Cristián para calificar esta obra que se quiere una “imagen del mundo”, permiten acceder a las intenciones de su autor: “*formula*” no es solamente una “pequeña forma”, sino una imagen regulada según un cierto orden; “*tabella*” es un pequeño cuadro que muestra en un formato reducido la inmensidad del mundo; es también un “*speculum*”, un espejo en el que los innumerables detalles que contiene y su disposición se encuentran reflejados. Estos términos, cuadro, imagen, espejo, insisten en un aspecto esencial que tiene relación con la visión y traducen una reflexión sobre el sentido y la utilidad que Honorio atribuía a la lectura de su texto.

En primer lugar, expresa una intención pedagógica. No solo la simplicidad del estilo sino también la estructura misma de la exposición concurren a esto, lo que es particularmente visible en la sección del primer libro consagrada a la geografía. El texto se presenta como el equivalente de un mapa donde las realidades espaciales están ordenadas lógicamente, ya sea a través de adverbios y de preposiciones que expresan una sucesión (“después”, “a continuación”, “a partir de aquí”, “hacia”), ya sea distinguiendo subconjuntos o cosas notables en una gran región (“en tal región está esta otra región, tales ciudades, tal acontecimiento se produjo”, etc.). La imagen así producida por esta lógica topográfica, por esta *dispositio* armoniosa, puede ser fácilmente memorizada, para formar un mapa mental en el espíritu del lector. En el libro III, Honorio anota con un cuidado propio de la misma actitud las diferencias entre los sistemas de cálculo de las duraciones según la Biblia latina y la Septuaginta, así como las correspondencias entre las diferentes dinastías, a fin de que el lector perciba en una sola mirada todas las épocas del mundo.

Pero la intención de Honorio no se limita a eso. La pedagogía está sujeta a un objetivo espiritual manifestado por las metáforas ópticas evocadas más arriba. Cristián pide que, gracias a este texto, las cosas hechas por Dios que vemos todos los días no permanezcan

desconocidas. No se trata de curiosidad mundana, sino de permitir una plena comprensión de la Escritura y de pasar de la visión corporal (*oculus corporis*) a la visión del alma (*oculus cordis*) para alcanzar la contemplación. La Creación querida por Dios, donde todo ha sido regulado según la medida, el número y el peso (Sir 11, 21), cubre en efecto todos los lugares y todos los tiempos. Este mundo complejo y ordenado no es para Él más que una gota de rocío que cae sobre la Tierra (Sir 11, 23). Disponiendo de sus débiles medios, el hombre no puede considerar sino solo parcialmente, y por eso sin comprender su coherencia, esta extensión inmensa del mundo y de la historia, ordenada por Dios y visible solo para Él en una sola mirada. Gracias a la imagen del mundo que da el espejo, el creyente puede acercarse a la más alta contemplación de Dios y de su obra.

En el mismo sentido, pero relacionado solo con el estudio de la Escritura, otra obra “pedagógica” de Honorio, el *De animae exsilio et patria* (“Del exilio del alma y de su patria”) ilustra el camino del alma desde el exilio de Babilonia, la ignorancia, hacia la verdadera patria, la de la sabiduría: Jerusalén. El alma progresa en el conocimiento gracias al estudio de las siete artes y su viaje termina en la comprensión de todos los sentidos de la Escritura. Llegada al “monte de la contemplación” (es decir, la colina de Sion, interpretada “*speculatio*” por la exégesis bíblica), está en condiciones de acercarse a la visión divina de la creación.

El *Imago mundi* de Honorio Agustodunense es, a primera vista, un resumen de los conocimientos del mundo. En esto anuncia el florecimiento de textos que manifiestan el interés nuevo por la naturaleza que caracteriza el “renacimiento” del siglo XII. Pero, gobernada por metáforas relativas a la visión y al viaje, es sobre todo una obra de una gran riqueza espiritual. La introducción y la traducción minuciosa, de lo cual hay que felicitar a José Miguel de Toro, permitirán un acceso más cómodo a los lectores de hoy.

Patrick Gautier Dalché
École Pratique des Hautes Études - Sorbonne